



Centro Cultural Islámico "Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas Rey Fahd" en Argentina



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Traducción de la Jutbah
Del viernes 3 de Yumádah Az Zani 1424 H.
Acorde al viernes 1 de agosto de 2003.
Pronunciada por el Sheij Nasser Al Mgbel
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

IMÁGENES DE LA VIDA DE LA MADRE DE LOS CREYENTES JADIYAH

Alabado sea Allah (swt). Lo glorifico y Le agradezco Sus infinitas gracias. Atestiguo que no hay otra divinidad más que Allah, Único, sin copartícipes, el Todopoderoso. Atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, el elegido, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia, con sus nobles y puros compañeros, y con todos aquellos que los sigan hasta el Día del Juicio.

Temed a Allah (swt), reflexionad sobre la buena moral y conducta que llevaron los primeros musulmanes. Meditad sobre su paciencia y tolerancia, la historia labró en los corazones una imagen bella de ellos antes de que fuesen registrados en los libros.

Nosotros leemos acerca de la tolerancia y la paciencia, o hablamos de la generosidad, del valor de la veracidad y la consideración, del amor por los demás y procurar su bienestar; así nos sorprendemos de la misericordia de algunos, de la generosidad y dignidad de otros...pero...¿Qué sorprendente sería que Allah (swt)reuniera en una sola persona todas estas nobles cualidades.

En una época donde se había generalizado la injusticia, trastocado los valores, confundido el sentido del hogar y de la lógica, se había enceguecido la vista y el conocimiento, se llegaba a matar al propio hermano o al hijo por un puñado de dinero o algunos animales.

Pero había gente que tenía principios y una buena moral, que se mantuvieron a salvo de la ignorancia y la codicia, que rechazaban la decrepitud de su pueblo y de sus malos tratos.

Entre ello se encontraba la inteligente, recatada, pura, poseedora de bienes y poderosa comerciante; quien contemplaba a la sociedad para alcanzar un hombre distinto a los demás que se ocupase de su comercio, ella es Jadiyah bint Juailid Al Quraishiih (ra). Han quedado registradas en la historia sus virtudes, y a pesar de haber muchos escritos al respecto, no han sido suficientes par contarlo todo.

Ella conocía muy bien a Muhammad bin ´Abdullah (sws), pues su tía era Safiah bin ´Abdul Muttalib, esposa de su hermano Al ´Auám bin Juailid.



Ella tenía conocimiento de su vida, de sus benditas noticias y del reconocimiento de la gente, pues lo llamaban "Al Amín" (el confiable). Por ello le propuso que se dirigiera con sus bienes, junto con un joven llamado Maisarah, a Sham para comerciar y le pagaría más de lo que solía pagar habitualmente, Muhammad (sws) aceptó y tuvo mucho éxito retornando de Sham con una buena ganancia. Maisarah le contó a ella sobre su buena moral, sinceridad y confiabilidad por lo que se formó una opinión aún mejor de él (sws). Vio en él (sws) el esposo que estaba buscando desde hacía tiempo por lo que le pidió a su amiga Nafisah bint Munbah que fuese a verlo. Así lo hizo, y al encontrarse con él le preguntó: ¡Oh, Muhammad! ¿Qué te impide casarte? Él (sws) le respondió: No poseo bienes como para hacerlo. Ella le dijo: ¿Si te solucionasen ese aspecto, y la mujer fuese rica, bella, noble, acorde para ti, te casarías? Él le preguntó: ¿Quién es? Le respondió: Jadiyah bintu Jualid. Él (sws) le dijo: Si ella está de acuerdo, acepto.

Muhammad (sws) le anunció a sus tíos paternos sus deseos de contraer matrimonio con Jadiyah (ra), entonces Abu Talib, Hamzah y otros fueron a entrevistarse con el tío paterno de Jadiyah, Amru bin Asad y le propusieron que casase a su sobrina Jadiyah (ra) con Muhammad (sws) y le entregaron una dote para ella. Así se llevó a cabo el bendito matrimonio. Ella fue muy feliz ¿Cómo no habría de serlo si se había casado con Al Amín, el compasivo? A tal punto que jamás le dijo que no a nada que le pidiese, sino todo lo contrario, se apresuraba en complacer a su marido.

En una oportunidad, antes de que comenzara la revelación, estaban reunidos los nobles esposos y la criada de Jadiyah (ra) les informó que se había presentado Halimah Al Sa'adiyah (quien había amamantado al Profeta) y que solicitaba autorización para ingresar. Cuando el Mensajero de Allah (sws) escuchó el nombre de Halimah se estremeció y se llenó de hermosos recuerdos de la tribu Bani Sa'ad y su amamantamiento allí. Se cruzó por su mente los primeros años de su niñez cuando crecía bajo el cuidado de Halimah.

Jadiyah (ra) se levantó para hacer ingresar a Halimah, pues ella ya había escuchado anteriormente al Profeta (sws) mencionarla con amor y elogiarla. Éste, ni bien la vio no pudo expresar el amor y compasión que sentía en su corazón, sólo pudo decir una palabra que reunía todo ese maravilloso sentimiento: "Madre, madre".

Durante la afectuosa reunión entre la madre y su hijo de lactancia Al Amín (sws), le preguntó acerca de su situación, y ella comenzó a quejarse de su vida dura y de la sequía que azotaba los valles de Bani Sa'ad, también se quejó de la amarga pobreza que atravesaba. El Profeta (sws) le comentó a su esposa Jadiyah de la penosa situación de su madre de lactancia y ello hizo que llenara su corazón de cariño y compasión por ella, por lo que regresó Halimah hacia el desierto con los suyos con cuarenta corderos y un camello llevando agua y provisiones.

Así era Jadiyah (ra) antes del Islam y luego de aceptarlo, no dudó en sacrificar sus riquezas anhelando complacer a su Señor y también a su esposo ¿Qué significaban cuarenta corderos con tal de complacer a su marido?

El Profeta (sws) tuvo con Jadiyah (ra) un hijo varón y a Zainab, Ruqaiyah, Um Kulzúm y finalmente a la mejor de las mujeres del Paraíso, la madre de Al Husain, Fátima (que Allah se complazca de ella).



Al Profeta (sws) le gustaba hacer retiros todos los años durante el mes de Ramadán en la cueva Hirá para meditar, hasta que descendió del cielo el ángel Gabriel (as) en dicho mes y comenzó la revelación. El (sws) retornó a su casa a la madrugada temeroso y dijo: "Envolvedme con un manto, cubridme". Luego le comentó detalladamente lo ocurrido a su esposa: ¡Oh, Jadiyah! Temí por mí" pero ella lo calmó expresando unas bellas palabras que perdurarán en el transcurso del tiempo y que son un ejemplo de quienes transitan el sendero hacia Allah (swt): ¡No! ¡Por Allah! Él no te hará ningún daño jamás. Tú tratas bien a tus parientes, eres veraz, ayudas a los huérfanos y a los necesitados, proteges a los débiles, y siempre estás del lado de la verdad".

Al escuchar estas dulces palabras el Profeta (sws) se tranquilizó y se puso contento. Luego ella fue a ver a su primo Uaraqah bin Naufal, quien se había convertido al cristianismo; cuando le contó lo sucedido él dijo: ¡Ése es el ángel que Allah le enviaba a Moisés! Transmitido por Al Bujari y Muslim.

Jadiyah (ra) no se demoró en creer en la revelación de Allah, y en la misión del Mensajero de Allah (sws), por lo que fue la primera creyente.

Comenzó la difusión de la fe y también las persecuciones de los idólatras al Mensajero de Allah (sws) y a sus seguidores, y ella se mantuvo firme y paciente, salió a despedir a su querida hija Ruqaiyah y a su esposo 'Uzmán ibn 'Affán (y) que partían emigrando con su fe a Abisinia, no permitió lágrimas, sino entereza y perseverancia, porque en su lectura interior la separación de los hijos y el dolor se aliviaban si ello era por complacer a Allah y apoyar Su religión.

Transmitió Al Bujari, Muslim y otros que Abu Hurairah narró: "Descendió el ángel Gabriel (as) y le dijo: "¡Oh, Muhammad! Vendrá Jadiyah trayendo un plato con un poco de pan, comida y bebida, cuando se presente dale el salam (saludo de paz) de parte su Señor y mío", esto fue una atención especial que no le fue concedida a nadie más. Acaso han oído que una mujer que caminase por este mundo se contaría entre los moradores del Paraíso...Ésta es Jadiyah (ra). En una oportunidad se presentó el ángel Gabriel (as) ante el Mensajero de Allah (sws) y le dijo: "Anúnciale a Jadiyah que recibirá una casa de caña en el Paraíso, donde no se escucharán banalidades ni se padecerán enfermedades jamás". Allah (swt) se complació de ella ¿Acaso otra mujer hubiera preparado para el Profeta el ambiente propicio para reflexionar, y sacrificado su persona y sus bienes en aras de un objetivo extraordinario? ¿Acaso otra mujer hubiera tenido la entereza y la fe de Jadiyah, siendo ella rica y noble, de ceder con gusto todo lo que había logrado para ponerse a su lado y ayudarlo a soportar las peores persecuciones? Indudablemente que no, ella era la única a la que Allah había agraciado para colmar de felicidad y perseverancia al hombre esperado con la profecía.

Los idólatras de Quraish comunicaron un corte de relaciones con los musulmanes, haciéndoles un bloqueo económico y político, y colocaron el comunicado en un pergamino que colgaron en el interior del recinto de la Ka'bah. Así fueron cercados los musulmanes en el barrio de Abu Talib, por lo que Jadiyah y el Mensajero de Allah (sws) ingresaron a dicho barrio. Allí pasaron los días, un año y otro, hasta tres años en de extremada dureza, pero tuvieron paciencia para soportarlos y finalmente Allah (swt) les dio una salida.



Pero nuestra madre Jadiyah (que Allah se complazca de ella) poco después de que se depusiera el bloqueo comenzó a sentirse débil, hasta que respondió al llamado de su Señor para dejar este mundo, y lo hizo con total complacencia. Falleció tres años antes de la Hégira y fue enterrada al pie de una montaña en los alrededores de Makkah junto con sus parientes, el Profeta (sws) con su nobles manos fue quien la puso en su tumba.

Que Allah (swt) nos bendiga a través del Sagrado Corán.

Segunda Jutbah

Alabado sea Allah (swt) por Su benevolencia. Atestiguo que no hay más divinidad que Allah, Único, sin copartícipes, y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros.

¡Hermanos! Jadiyah (ra) vivió junto al Mensajero de Allah (sws) los años más difíciles de la difusión del Mensaje, cumplió cabalmente con el compañero de su vida, compartió los momentos de alegría y de tristeza, lo atendió en su casa con amor y esmero y lo defendió de las agresiones de su pueblo.

Al Bujari y Muslim transmitieron que el Mensajero de Allah (sws) solía decir: "Las mejores mujeres son María bint 'Imrán y Jadiyah bint Juailid"

Ibn 'Abbas (ru) narró que el Mensajero de Allah (sws) trazó cuatro líneas en el suelo y preguntó: "¿Sabéis que es esto?", le respondieron: Allah y Su Mensajero saben más, dijo el Profeta (sws): "Las cuatro mejores mujeres de los mundos: María bint 'Imrán, Asiah bint Muzahim, la esposa de Faraón, Jadiyah bint Juailid y Fatima bint Muhammad".

Muslim menciona en su Sahih que Aishah (que Allah se complazca de ella) narró que el Profeta (sws) toda vez que sacrificaba un animal decía: "Enviadle una parte a los amigos de Jadiyah", un día se lo mencioné y me dijo: "Yo amo a quienes ella amaba", y en otra versión del mismo hadiz cita: "Allah me hizo amarla".

Aishah (que Allah se complazca de ella) relató que en un día que el Mensajero de Allah (sws) estaba conmigo se presentó una anciana y él (sws) le preguntó: "¿Quién eres?", le respondió: Soy Yuzámah Al Muzaniiah, el Profeta (sws) le dijo: "No, tú eres Hassanah Al Muzaniiah. ¿Cómo estáis vosotros?", ella le respondió: Muy bien, gracias a Allah. Cuando se hubo retirado le dije: ¡Oh, Mensajero de Allah! ¿A qué se debió tal recibimiento? Le respondió (r): "Ela solía visitarnos en la época de Jadiyah, y el buen trato es parte de la fe".

Ahmad transmitió que Aishah (que Allah se complazca de ella) narró: Toda vez que era recordada Jadiyah él (sws) la elogiaba; un día, llevada por los celos le dije: ¿Por qué recuerdas tanto a esa de mejillas colorados, si Allah te ha concedido en su lugar otra mejor que ella? Le dijo (sws): "Allah no me ha concedido otra mejor que ella, pues tuvo fe en mi cuando la gente no lo hizo, me creyó cuando la gente me desmentía, me apoyó con sus bienes cuando la gente me los negó, y Allah me concedió hijos con ella y no con otra mujer".

Ésta era Jadiyah (ra), quien nos llena de orgullo y dignidad al saber que era nuestra madre.